

## **SUEÑO**

Imagen alta y tierna del consuelo,  
aurora de mis mares de tristeza,  
lis de paz con olores de pureza,  
¡premio divino de mi largo duelo!

Igual que el tallo de la flor del cielo,  
tu alteza se perdía en tu belleza...  
Cuando hacia mí volviste la cabeza,  
creí que me elevaban desde el cielo.

Ahora en el alba casta de tus brazos,  
acogido a tu pecho transparente,  
¡cuán claras a mí tornan mis prisiones!

¡Cómo mi corazón hecho pedazos  
agradece el dolor, al beso ardiente  
con que tú, sonriendo, lo compones!

## **ROSA ÍNTIMA**

Todas las rosas son la misma rosa,  
amor, la única rosa.  
y todo queda contenido en ella,  
breve imagen del mundo,  
¡amor!, la única rosa.

Rosa, la rosa... Pero aquella rosa...  
La primavera vuelve  
con la rosa  
grana, rosa amarilla, blanca, grana;  
y todos se embriagan con la rosa,  
la rosa igual a la otra rosa.  
¿Igual es una rosa que otra rosa?  
¿Todas las rosas son la misma rosa?  
Sí. Pero aquella rosa...

La rosa que se aísla en una mano,  
que se huele hasta el fondo de ella y uno,  
la rosa para el seno del amor,  
para la boca del amor y el alma,  
...Y para el alma era aquella rosa  
que se escondía, dulce entre las rosas,  
y que una tarde ya no se vio más.  
¿De qué amarillo aquella fresca rosa?

Todo, de rosa en rosa, loco vive,  
la luz, el ala, el aire,  
la honda y la mujer,  
y el hombre, y la mujer y el hombre.

La rosa pende, bella  
y delicada, para todos,  
su cuerpo sin penumbra y sin secreto,  
a un tiempo lleno y suave,  
íntimo y evidente, ardiente y dulce.  
Esta rosa, esa rosa, la otra rosa...  
Sí. Pero aquella rosa...



## **DESNUDA**

Vino, primero pura,  
vestida de inocencia;  
y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo  
de no sé qué ropajes;  
y la fui odiando, sin saberlo.

llegó a ser una reina,  
fastuosa de tesoros...  
¡Qué iracunda de yel y sin sentido!

...Mas se fue desnudando.  
Y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica  
de su inocencia antigua.  
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,  
y apareció desnuda toda...  
¡Oh pasión de mi vida, poesía  
desnuda, mía para siempre!

## LA MÁS MÍA

Yo no sé decirme  
por qué me retienes.  
yo no sé qué tienes.

Tienes dulces años,  
mas no son tus años;  
tienes gran blancura,  
mas no es tu blancura;  
tienes alta frente,  
pero no es tu frente;  
tienes verde pelo,  
pero no es tu pelo;  
tienes áureos ojos,  
tienes vivos labios,  
mas no son tus ojos,  
mas no son tus labios;  
tienes armonía,  
no es tu melodía;  
tienes condición,  
no es tu corazón...

Yo no sé decirte  
por qué me retienes.  
Yo no sé qué tienes...

## VOZ NUEVA

¿De quién es esta voz? ¿Por dónde suena  
la voz esta, celeste y argentina,  
que transe, leve, con su hoja fina  
el silencio de hierro de mi pena?

Dime, blancura azul de la azucena,  
dime, luz de la estrella matutina,  
dime frescor del agua vespertina:  
¿conocéis esta voz sencilla y buena?

Voz que me hace volver los ojos, triste  
y alegre, a no sé qué cristal de gloria  
de oro, en que el ángel canta su ¡Aleluya!

Que no es de boca ni laúd que existe,  
que no ha salido de ninguna historia...  
¿De quién, de qué eres, voz que no eres suya?



## EL VIAJE DEFINITIVO

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando:  
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.  
Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las campanas del campanario.  
Se morirán aquellos que me amaron;  
y el pueblo se hará nuevo cada año;  
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,  
mi espíritu errará, nostálgico...  
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol  
verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
Y se quedarán los pájaros cantando.

## OCTUBRE

Estaba echado yo en la tierra, enfrente  
el infinito campo de Castilla,  
que el otoño envolvía en la amarilla  
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente  
abría el haza oscura, y la sencilla  
mano abierta dejaba la semilla  
en su entraña partida honradamente

Pensé en arrancarme el corazón y echarlo,  
pleno de su sentir alto y profundo,  
el ancho surco del terruño tierno,  
a ver si con partirlo y con sembrarlo,

la primavera le mostraba al mundo  
el árbol puro del amor eterno.

## CANCIÓN DE INVIERNO

Cantan. Cantan.  
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas  
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan  
los pájaros. ¿En dónde cantan  
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.  
No hay niños que los vendan. Cantan.  
El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan  
los pájaros -cantan, cantan-  
los pájaros que cantan.

## ELLO

Existe; ¡yo lo he visto,  
(y ello a mí!)  
Su esbeltez negra y honda  
surjía y resurjía  
en la verdura blanca del relámpago,  
como un árbol nocturno de ojos bellos,  
fondo tras fondo de los fondos mágicos.  
Lo sentí en mí, lo mismo, vez tras vez,  
que si el rayo me helara los sentidos  
con su instantaneidad.  
¡Lo he visto, lo he tenido;  
¡me ha tenido, me ha visto!

## CONVALECENCIA

Sólo tú me acompañas, sol amigo.  
Como un perro de luz, lames mi lecho blanco;  
y yo pierdo mi mano por tu pelo de oro,  
caída de cansancio.  
¡Qué de cosas que fueron  
se van... más lejos todavía!  
Callo  
y sonrío, igual que un niño,  
dejándome lamer de ti, sol manso.  
...De pronto, sol, te yergues,  
fiel guardián de mi fracaso  
y, en una algarabía ardiente y loca,  
ladras a los fantasmas vanos  
que, mudas sombras, me amenazan  
desde el desierto del ocaso.



## A DIOS EN PRIMAVERA

Señor, matadme, si queréis.  
(Pero, señor, ¡no me matéis!)  
Señor dios, por el sol sonoro,  
por la mariposa de oro,  
por la rosa con el lucero,  
los corretines del sendero,

por el pecho del ruiseñor,  
por los naranjales en flor,  
por la perlería del río,  
por el lento pinar umbrío,  
por los recientes labios rojos  
de ella y por sus grandes ojos...  
¡Señor, Señor, no me matéis!  
(...Pero matadme, si queréis)

## AGUA EN EL AGUA

Quisiera que mi vida  
se cayera en la muerte,  
como este chorro alto de agua bella  
en el agua tendida matinal;  
ondulado, brillante, sensual, alegre,  
con todo el mundo diluido en él,  
en gracia nítida y feliz.

## AJUSTE

¡Qué difícil es unir  
el tiempo de frutecer  
con el tiempo de sembrar!  
(El mundo jira que jira,  
ruedas que nunca se unen  
en una rueda total)  
¡Un solo día de vida,  
un día completo y todo,  
que no se acabe jamás!

## ÁLAMO BLANCO

Arriba canta el pájaro  
y abajo canta el agua.  
(Arriba y abajo,  
se me abre el alma).  
¡Entre dos melodías,  
la columna de plata!  
Hoja, pájaro, estrella;  
baja flor, raíz, agua.  
¡Entre dos connociones,  
la columna de plata!  
(¡Y tú, tronco ideal,  
entre mi alma y mi alma!)  
Mece a la estrella el trino,  
la onda a la flor baja.  
(Abajo y arriba,  
me tiembla el alma).

## DIOS DE AMOR

Lo que queráis, señor;  
y sea lo que queráis.  
Si queréis que entre las rosas

ría hacia los matinales  
resplandores de la vida,  
que sea lo que queráis.  
Si queréis que entre los cardos  
sangre hacia las insondables  
sombras de la noche eterna,  
que sea lo que queráis.  
Gracias si queréis que mire,  
gracias si queréis cegarme;  
gracias por todo y por nada,  
y sea lo que queráis.  
Lo que queráis, señor;  
y sea lo que queráis.

## EL DECHADO

¡Qué hermosa muestra eres, cielo azul del día,  
a los despiertos ojos,  
de lo despierto!  
¡Qué ejemplo hermoso eres, cielo azul nocturno,  
a los ojos dormidos,  
de lo que sueña!

## EL DESCENSO

Sí, esta tarde no es imagen,  
las nubes son rosas, sí,  
las rosas son vida, sí.  
Esta tarde tú eres tú,  
no es nube el amor en mí,  
es vida la rosa en mí.

## IBA TOCANDO MI FLAUTA...

Iba tocando mi flauta  
a lo largo de la orilla;  
y la orilla era un reguero  
de amarillas margaritas.

El campo cristaleaba  
tras el temblor de la brisa;  
para escucharme mejor  
el agua se detenía.

Notas van y notas vienen,  
la tarde fragante y lírica  
iba, a compás de mi música,  
dorando sus fantasías,  
y a mi alrededor volaba,  
en el agua y en la brisa,  
un enjambre doble de  
mariposas amarillas.

La ladera era de miel,  
de oro encendido la viña,  
de oro vago el raso leve

del jaral de flores níveas;  
allá donde el claro arroyo  
da en el río, se entreabría  
un ocaso de esplendores  
sobre el agua vespertina...

Mi flauta con sol lloraba  
a lo largo de la orilla;  
atrás quedaba un reguero  
de amarillas margaritas...

## EL AMOR

El amor, ¿a qué huele? Parece, cuando se ama,  
que el mundo entero tiene rumor de primavera.  
Las hojas secas tornan y las ramas con nieve,  
y él sigue ardiente y joven, oliendo a rosa eterna.

Por todas partes abre guirnaldas invisibles,  
todos sus fondos son líricos -risa o pena-,  
la mujer a su beso cobra un sentido mágico  
que, como en los senderos, sin cesar se renueva...

Vienen al alma música de ideales conciertos,  
palabras de una brisa liviana entre arboledas;  
se suspira y se llora, y el suspiro y el llanto  
dejan como un romántico frescor de madre selvas...

## MAR IDEAL

Los dos vamos nadando  
-agua de flores o de hierro-  
por nuestras dobles vidas.

-Yo, por la mía y por la tuya;  
tú, por la tuya y por la mía-.

De pronto, tú te ahogas en tu ola,  
yo en la mía; y, sumisas,  
tu ola, sensitiva, me levanta,  
te levanta la mía, pensativa.



## NOSTALGIA

Al fin nos hallaremos. Las temblorosas manos  
apretarán, suaves, la dicha conseguida,  
por un sendero solo, muy lejos de los vanos  
cuidados que ahora inquietan la fe de nuestra vida.

Las ramas de los sauces mojados y amarillos  
nos rozarán las frentes. En la arena perlada,  
verbena llenas de agua, de cálices sencillos,  
ornarán la indolente paz de nuestra pisada.

Mi brazo rodeará tu mimosa cintura,  
tú dejarás caer en mi hombro tu cabeza,  
¡y el ideal vendrá entre la tarde pura,  
a envolver nuestro amor en su eterna belleza!

## ADOLESCENCIA

En el balcón, un instante  
nos quedamos los dos solos.  
desde la dulce mañana  
de aquel día éramos novios.

-El paisaje soñoliento  
dormía sus vagos tonos,  
bajo el cielo gris y rosa  
del crepúsculo de otoño-.

Le dije que iba a besarla;  
bajó, serena, los ojos  
y me ofreció sus mejillas  
como quien pierde un tesoro.

-Caían las hojas muertas,  
en el jardín silencioso,  
y en el aire erraba aún  
un perfume de heliotropos-.

No se atrevía a mirarme;  
le dije que éramos novios,  
...y las lágrimas rodaron  
de sus ojos melancólicos.

## ANDA EL AGUA DE ALBORADA...

(Romance popular.)

Doraba la luna el río  
-¡fresco de la madrugada!-.  
Por el mar venían olas  
teñidas de luz de alba.

El campo débil y triste  
se iba alumbrando. Quedaba  
el canto roto de un grillo,  
la queja oscura de un agua.

Huía el viento a su gruta,  
el horror a su cabaña;  
en el verde de los pinos  
se iban abriendo las alas.

Las estrellas se morían,  
se rasaba la montaña;  
allá en el pozo del huerto  
la golondrina cantaba.

## LOS CAMINOS DE LA TARDE...

Los caminos de la tarde  
se hacen uno, con la noche.  
Por él he de ir a ti.  
amor que tanto te escondes.

Por él he de ir a ti,  
como la luz de los montes,  
como la brisa del mar,  
como el olor de las flores.

## CÁLLATE POR DIOS...

¡Cállate, por Dios, que tú  
no vas a saber decírmelo!  
¡Deja: que abran todos mis  
sueños y todos mis lirios!

Mi corazón oye bien  
la letra de tu cariño...  
El agua lo va temblando,  
entre las flores del río;  
lo va soñando la niebla,  
lo están cantando los pinos  
-y la luna rosa- y el  
corazón de tu molino...

¡No apagues, por Dios, la llama  
que arde dentro de mí mismo!  
¡Cállate, por Dios, que tú  
no vas a saber decírmelo!

## EL MAR LEJANO

La fuente aleja su cantata.  
Despiertan todos los caminos...  
Mar de la aurora, mar de plata,  
¡qué limpio estás entre los pinos!

Viento del Sur, ¿vienes sonoro  
de soles? Ciegan los caminos...  
Mar de la siesta, mar de oro,  
¡qué alegre estás sobre los pinos!

Dice el verdón no sé qué cosa...  
Mi alma se va por los caminos...  
Mar de la tarde, mar de rosa,  
¡qué dulce estás entre los pinos!

## QUÉ DÉBIL EL LATIDO

¡Qué débil el latido  
de tu corazón leve  
y qué hondo y qué fuerte su secreto!  
¡Qué breve el cuerpo delicado  
que lo envuelve de rosas,  
y qué lejos, desde cualquiera parte tuya  
-y qué no hecho-  
el centro de tu alma!

## ¿CÓMO ERA?

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?  
-¡Oh corazón falaz, mente indecisa!-  
¿Era como el pasaje de la brisa?  
¿Como la huida de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan ligera  
cual estival vilano... ¡Sí! Imprecisa  
como sonrisa que se pierde en risa...  
¡Vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreír, vilano, alada  
primavera de junio, brisa pura...!  
¡Qué loco fue tu carnaval, qué triste!

Todo tu cambiar trocóse en nada  
-¡memoria, ciega abeja de amargura!-  
¡No sé cómo eras, yo que sé qué fuiste!

## ETERNIDADES

Vino primero pura,  
vestida de inocencia;  
y la amé como un niño.

Luego se fue vistiendo  
de no sé qué ropajes;  
y la fui odiando sin saberlo.

Llegó a ser una reina  
fastuosa de tesoros...  
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!

Más se fue desnudando  
y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica  
de su inocencia antigua.

Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica  
y apareció desnuda toda.  
¡Oh pasión de mi vida, poesía  
desnuda, mía para siempre!

## NADA

A tu abandono opongo la elevada  
torre de mi divino pensamiento.  
Subido a ella, el corazón sangriento  
verá la mar, por él empurpurada.

Fabricaré en mi sombra la alborada,  
mi lira guardaré del vano viento,  
buscaré en mis entrañas mi sustento...  
Mas, ¡ay!, ¿y si esta paz no fuera nada?

¡Nada, sí, nada, nada!... - O que cayera  
mi corazón al agua, y de este modo  
fuese el mundo un castillo hueco y frío...-

## REPROCHES

Como el cansancio se abandona al sueño  
así mi vida a ti se confiaba...  
Cuando estaba en tus brazos, dulce sueño,  
te quería dejar ...y no acababa...

Y no acababa....; Y tú te desasiste,  
sorda y ciega a mi llanto y a mi anhelo,  
y me dejaste desolado y triste,  
cual un campo sin flores y sin cielo!

¿Por qué huiste de mi? ¡Ay quién supiera  
componer una rosa deshojada;  
ver de nuevo, en la aurora verdadera,  
la realidad de la ilusión soñada!

¿Adonde te llevaste, negro viento,  
entre las hojas secas de la vida,  
aquel nido de paz y sentimiento  
que gorjeaba al alba estremecida?

¿En qué jardín, de qué rincón, de dónde  
rosalearán aquellas manos bellas?  
¿Cuál es la mano pérfida que esconde  
los senos de celindas y de estrellas?

¡Ay quién pudiera hacer que el sueño fuese  
la vida!, ¡Que esta vida fría y vana  
que me anega de sombra, fuera ese  
sueño que desbarata mi mañana!

## CUANDO, DORMIDA TÚ...

Cuando, dormida tú, me echo en tu alma  
y escucho, con mi oído  
en tu pecho desnudo,  
tu corazón tranquilo, me parece  
que, en su latir hondo, sorprendo  
el secreto del centro  
del mundo. Me parece  
que legiones de ángeles,  
en caballos celestes  
-como cuando, en la alta  
noche escuchamos, sin aliento  
y el oído en la tierra,  
trotos distantes que no llegan nunca-,  
que legiones de ángeles,  
vienen por ti, de lejos  
-como los Reyes Magos  
al nacimiento eterno  
de nuestro amor-,  
vienen por ti, de lejos,  
a traerme, en tu ensueño,  
el secreto del centro  
del cielo.



## JARDÍN

Yo no sé cómo saltar  
desde la orilla de hoy  
a la orilla de mañana.

El río se lleva, mientras,  
la realidad de esta tarde,  
a mares sin esperanza.

Miro al oriente, al poniente,  
miro al sur y miro al norte.

Toda la verdad dorada  
que cercaba al alma mía,  
cual con un cielo completo,  
se cae, partida y falsa.

Y no sé cómo saltar  
desde la orilla de hoy  
a la orilla de mañana.

( *Estío* )

## ¿REMORDIMIENTO?

La tarde será un sueño de colores...  
Tu fantástica risa de oro y plata  
derramará en la gracia de las flores  
su leve y cristalina catarata.

Tu cuerpo, ya sin mis amantes huellas,  
errará por los grises olivares,  
cuando la brisa mueva las estrellas  
allá sobre la calma de los mares...

¡Sí, tú, tú misma...! irás por los caminos  
y el naciente rosado de la luna  
te evocará, subiendo entre los pinos,  
mis tardes de pasión y de fortuna.

Y mirarás, en pálido embeleso,  
sombas en pena, ronda de martirios,  
allí donde el amor, beso tras beso,  
fue como un agua plácida entre lirios...

¡Agua, beso que no dejó una gota  
para el retorno de la primavera;  
música sin sentido, seca y rota;  
pájaro muerto en lírica pradera!

¡Te sentirás, tal vez, dulce, transida,  
y verás, al pasar, en un abismo  
al que pobló las frondas de tu vida  
de flores de ilusión y de lirismo!

## ROSAS MUSTIAS DE CADA DÍA

Todas las rosas blancas de la luna caían,  
por la ventana abierta, en el cuerpo desnudo ...  
Mirando aquellas carnes blandas que florecían,  
hundido entre mis sueños, yo estaba absorto y mudo.

¡Oh su sexo con luna! ¡Esencia indefinible  
de su sexo con luna! Hervían los blancos  
de la carne, y el rostro, perdido en lo invisible  
de la penumbra, lánguido, cerraba sus colores.

Era el enervamiento del dolor ... Y cual una  
rosa de treinta años, opulenta y desierta,  
el cuerpo blanco se elevaba hacia la luna  
frío, espectral, azul, como una pompa muerta ...

## AMOR

No, no has muerto, no.  
Renaces,  
con las rosas en cada primavera.  
Como la vida, tienes  
tus hojas secas; tienes tu nieve, como  
la vida...  
Mas tu tierra,  
amor, está sembrada  
de profundas promesas,  
que han de cumplirse aún en el mismo  
olvido.  
¡En vano es que no quieras!  
La brisa dulce torna, un día, al alma;  
una noche de estrellas,  
bajas, amor, a los sentidos,  
casto como la vez primera.  
¡Pues eres puro, eres  
eterno! A tu presencia,  
vuelven por el azul, en blanco bando,  
blancas palomas que creíamos muertas...  
Abres la sola flor con nuevas hojas...  
Doras la inmortal luz con lenguas nuevas...  
¡Eres eterno, amor,  
como la primavera!

## ¡QUÉ GOCE TRISTE ESTE...!

¡Qué goce triste este  
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

Se me torna celeste  
la mano, me contagio de otra poesía.

Y las rosas de olor,  
que pongo como ella las ponía,  
exaltan su color;  
y los bellos cojines,  
que pongo como ella los ponía,  
florean sus jardines;  
y si pongo mi mano  
-como ella la ponía-  
en el negro piano,  
surge, como en un piano muy lejano,  
más honda la diaria melodía.

¡Qué goce triste este  
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

Me inclino a los cristales del balcón,  
con un gesto de ella,  
y parece que el pobre corazón  
no está tan sólo. Miro  
al jardín de la tarde, como ella,  
y el suspiro

y la estrella  
se funden en romántica armonía.

¡Qué goce triste este  
de hacer todas las cosas como ella las hacía!

Dolorido y con flores,  
voy, como un héroe de poesía mía,  
por los desiertos corredores  
que despertara ella con su blando paso,  
y mis pies son de raso  
-¡oh, ausencia hueca y fría!-  
y mis pisadas dejan resplandores.

¡Qué goce triste este  
de hacer todas las cosas como ella las hacía!



## MI CUERPO

Vivo olvidada  
de mi cuerpo.  
Cuando miro la aurora,  
confusamente lo recuerdo bello,  
cual si estuviera  
fuera de mí y muy lejos.

Mas cuando tú me coges  
me lo siento  
todo,  
duro, suave, dibujado, lleno,  
y gozo de él en ti y en mí,  
contigo, descubierto, en su secreto.

## MANOS

¡Ay tus manos cargadas de rosas! Son más puras  
tus manos que las rosas. Y entre las hojas blancas,  
surgen lo mismo que pedazos de luceros,  
que alas de mariposas albas, que sedas cándidas.

¿Se te cayeron de la luna? ¿Juguetearon  
en una primavera celeste? ¿son del alma?

Tienen esplendor vago de lirios de otro mundo;  
deslumbran lo que sueñan, refrescan lo que cantan.

Mi frente se serena, como un cielo de tarde,  
cuando tú con tus manos entre sus nubes andas;  
si las beso, la púrpura de brasa de mi boca  
empalidece de su blancor de piedra de agua.

¡Tus manos entre sueños! Atraviesan, palomas  
de fuego blanco, por mis pesadillas malas,  
y, a la aurora me abren, como con luz de ti,  
la claridad suave del oriente de plata.



## ¡QUÉ DULCEMENTE VA CAYENDO TU BELLEZA!...

*( les bords, il fallait le reconnaître,  
commençaient à se dessécher...  
Maurice de Guérin )*

¡Qué dulcemente va cayendo tu belleza!  
Otoño pleno desordena la armonía  
de tu pecho; y, en plástica oleada de triteza,  
el mar de tu alma alza tu cuerpo de elegía.

Hueles a acacia mustia. A veces, nubla un manto  
tus ojos de poniente; y, en avara demencia,  
recorrer, cada instante, el decaído encanto  
- ¡magnolia, azucenón! - de tu rubia opulencia.

Pero la permanencia vaga de tu ruina,  
bello como un crepúsculo reflejo de una gloria,  
da al amor que a ti vuelve, cual una golondrina  
al nido, un goce lento, largo, como tu historia.

## PRIMAVERA

Abril, sin tu asistencia clara, fuera  
invierno de caídos esplendores;  
mas aunque abril no te abra a ti sus flores,  
tú siempre exaltarás la primavera.

Eres la primavera verdadera:  
rosa de los caminos interiores  
brisa de los secretos corredores,  
lumbre de la recóndita ladera.

¡Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,  
abrazados los dos, sea tu risa  
el surtidor de nuestra sola fuente!

Mi corazón recogerá tu rosa,  
sobre mis ojos se echará tu brisa  
tu luz se dormirá sobre mi frente...

## TE CONOCÍ, PORQUE AL MIRAR LA HUELLA...

Te conocí, porque al mirar la huella  
de tu pie en el sendero,  
me dolió el corazón que me pisaste.

Corrí loco; busqué por todo el día;  
como un perro sin amo.

... ¡Te habías ido ya! Y tu pie pisaba  
mi corazón, en un huir sin término,  
cual si él fuera el camino  
que te llevaba para siempre...

## A MI ALMA

Siempre tienes la rama preparada  
para la rosa justa; andas alerta  
siempre, el oído cálido en la puerta  
de tu cuerpo, a la flecha inesperada.

Una onda no pasa de la nada,  
que no se lleve de tu sombra abierta  
la luz mejor. De noche, estás despierta  
en tu estrella, a la vida desvelada.

Signo indeleble pones en las cosas.  
luego, tornada gloria de las cumbres,  
revivirás en todo lo que sellas.

Tu rosa será norma de las rosas;  
tu oír, de la armonía; de las lumbres  
tu pensar; tu velar, de las estrellas.

## LEJOS TÚ, LEJOS DE TI...

Lejos tú, lejos de ti,  
yo, más cerca del mío;  
afuera tú, hacia la tierra,  
yo hacia adentro, al infinito.

Los soles que tu verás,  
serán los soles ya vistos;  
yo veré los soles nuevos  
que sólo enciende el espíritu.

Nuestros rostros, al volverse  
a hallar, no dirán lo mismo.  
Tu olvido estará en tus ojos,  
en mi corazón mi olvido.



## TE DESHOJÉ COMO UNA ROSA...

Te deshojé como una rosa,  
para verte tu alma,  
y no la vi.  
Mas todo en torno  
-horizontes de tierra y de mares-,  
todo, hasta el infinito,  
se colmó de una esencia  
inmensa y viva.

## ACABAS DE SALIR DE TU ALCOBA... YO HE ENTRADO

Acabas de salir de tu alcoba... Yo he entrado.  
está desarreglada, deshojada, marchita...  
sobre una silla de oro, el corsé perfumado  
que llevabas la tarde de la última cita...

En el sofá -¡oh recuerdos!- la magia de tu enagua,  
tu huella en el desorden fragante de tu lecho,  
¡ah, y en la palangana de plata, sobre el agua,  
una rosa amarilla que perfumó tu pecho!

¡Y un olor de imposible, de placer no extinguido  
y saciado, ese más que tiene la belleza,  
laberinto sin clave, sin fin y sin sentido,  
que nace con locura y muere con tristeza!

## TODAS LAS ROSAS BLANCAS DE LA LUNA CAÍAN

Todas las rosas blancas de la luna caían,  
por la ventana abierta, en el cuerpo desnudo...  
Mirando aquellas carnes blandas que florecían,  
hundido entre mis sueños, yo estaba absorto y mudo.

¡Oh su sexo con luna! ¡Esencia indefinible  
de su sexo con luna! Hervían los blancos  
de la carne, y el rostro, perdido en lo invisible  
de la penumbra, lánguido, cerraba sus colores.

Era el enervamiento del dolor... Y cual una  
rosa de treinta años, opulenta y desierta,  
el cuerpo blanco se elevaba hacia la luna  
frío, espectral, azul, como una pompa muerta...

## Y YO ME IRÉ...

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros  
cantando;  
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.

Todas la tardes, el cielo será azul y plácido;  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;  
y el pueblo se hará nuevo cada año;  
y en el rincón aquel de mi huerto florido y enclavado,  
mi espíritu errará, nostálgico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol  
verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
Y se quedarán los pájaros cantando.

(*Poemas agrestes*, 1910-11)

## AQUELLA TARDE, AL DECIRLE...

Aquella tarde, al decirle  
que me alejaba del pueblo,  
me miró triste, muy triste,  
vagamente sonriendo.

Me dijo: ¿Por qué te vas?  
Le dije: Porque el silencio  
de estos valles me amortaja  
como si estuviera muerto.

-¿Por qué te vas?- He sentido  
que quiere gritar mi pecho,  
y en estos valles callados  
voy a gritar y no puedo.

Y me dijo: ¿Adónde vas?  
Y le dije: A donde el cielo  
esté más alto y no brillen  
sobre mí tantos luceros.

La pobre hundió su mirada  
allá en los valles desiertos

y se quedó muda y triste,  
vagamente sonriendo.

## DE TU LECHO ALUMBRADO

De tu lecho alumbrado de luna me venían  
no sé qué olores tristes de deshojadas flores;  
heridas por la luna, las arañas reían  
ligeras sonatinas de lívidos colores...

Se iba por los espejos la hora amarillenta...  
frente al balcón abierto, entre la madrugada,  
tras la suave colina verdosa y soñolienta,  
se ponía la luna, grande, triste, dorada...

La brisa era infinita. Tú dormías, desnuda...  
tus piernas se enlazaban en cándido reposo,  
y tu mano de seda, celeste, ciega, muda,  
tapaba, sin tocarlo, tu sexo tenebroso.

## SI YO, POR TI HE CREADO UN MUNDO...

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti,  
dios, tú tenías seguro que venir a él,  
y tú has venido a él, a mí seguro,  
porque mi mundo todo era mi esperanza.

Yo he acumulado mi esperanza  
en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito;  
a todo yo le había puesto nombre  
y tú has tomado el puesto  
de toda esta nombradía.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento,  
como la llama se detiene en ascua roja  
con resplandor de aire inflamado azul,  
en el ascua de mi perpetuo estar y ser;  
ahora yo soy ya mi mar paralizado,  
el mar que yo decía, mas no duro,  
paralizado en olas de conciencia en luz  
y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

Todos los nombres que yo puse  
al universo que por ti me recreaba yo,  
se me están convirtiendo en uno y en un  
dios.

El dios que es siempre al fin,  
el dios creado y recreado y recreado  
por gracia y sin esfuerzo.  
El Dios. El nombre conseguido de los nombres.

## ¡OH TRISTE COCHE VIEJO...!

¡Oh triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!  
¡Pueblo, que en un recodo de mi alma te pierdes!  
¡Lágrima grande y pura, lucero que te quedas,  
temblando en la colina, sobre los campos verdes!

Verde el cielo profundo, despertaba el camino,  
fresco y fragante del encanto de la hora;  
cantaba un ruiseñor despierto, y el molino  
rumiaba un son eterno, rosa frente a la aurora.

-Y en el alma, un recuerdo, una lágrima, una  
mano alzando un visillo blanco al pasar un coche...  
la calle de la víspera, azul bajo la luna  
solitaria, los besos de la última noche

¡Oh triste coche viejo, que en mi memoria ruedas!  
¡Pueblo, que en un recodo de mi alma te pierdes!  
¡Lágrima grande y pura, lucero que te quedas,  
temblando, en la colina, sobre los campos verdes!



## DONADOR

Yo no soy yo.  
Soy este  
que va a mi lado sin yo verlo;  
que, a veces, voy a ver,  
y que, a veces, olvido.  
El que calla, sereno, cuando hablo,  
el que perdona, dulce, cuando odio,  
el que pasea por donde no estoy,  
el que quedará en pie cuando yo muera.  
( *Eternidades* )

## LE HE PUESTO UNA ROSA...

Le he puesto una rosa fresca  
a la flauta melancólica;  
cuando cante, cantará  
con música y con aroma.

Tendrá una voz de mujer,  
vacilante, arrolladora,  
plata con llanto y sonrisa,  
miel de mirada y de boca.

-Y será cual si unos finos  
dedos jugasen con sombra  
por los leves agujeros  
de la caña melodiosa-

¡Tonada que no sé yo,  
oída una tarde en la fronda;  
tonada que fui a coger  
y que huía entre las hojas.

Para ver si no se iba,  
la engañé con una rosa:  
cuando llore, llorará  
con música y con aroma.

## SOLÍA SER EN EL ESTÍO

Solía ser en el estío. El viejo coche  
se llevaba a los otros... Y la tarde tranquila  
se iba alejando por los prados de la noche,  
a un murmullo de pinos ya una queja de esquila.

El coche aparecía, ladrado de lebreles,  
a la vuelta fragante del camino de arena.  
Los ¡adiós! se perdían entre los cascabeles...  
Nos quedábamos solos en la hora serena.

Silencio, tú surgías de nosotros. Las manos,  
más blancas que la luna, entibiaban su anhelo,  
y, bajo los pinares, nuestros ojos cercanos  
se ponían más grandes que la mar y que el cielo.

## SUEÑO

Imagen alta y tierna del consuelo,  
aurora de mis mares de tristeza,  
lis de paz con olores de pureza,  
¡premio divino de mi largo duelo!

Igual que el tallo de la flor del cielo,  
tu alteza se perdía en su belleza...  
Cuando hacia mí volviste la cabeza,  
creí que me elevaban de este suelo.

Ahora, en el alba casta de tus brazos,  
acogido a tu pecho transparente,  
¡cuán claras a mí toman mis prisiones!

¡Cómo mi corazón hecho pedazos  
agradece el dolor, al beso ardiente  
con que tú, sonriendo, lo compones!

## OCTUBRE II

A través de la paz del agua pura,  
el sol le dora al río sus verdines;

las hojas secas van, y los jazmines  
últimos, sobre el oro a la ventura.

El cielo, verde, en la más libre altura  
de su ancha plenitud, deja los fines  
del mundo en un extremo de jardines  
de ilusión. ¡Tarde en toda tu hermosura!

¡Qué paz! Al chopo claro viene y canta  
un pájaro. Una nube se desvae  
sin color, y una sota mariposa,

luz, se sume en la luz... y se levanta  
de todo no sé qué hábito, que trae,  
triste de no morir aún más, la rosa.

## ESPERANZA

¡Esperar! ¡Esperar! Mientras, el cielo  
cuelga nubes de oro a las lluviosas;  
las espigas suceden a las rosas;  
las hojas secas a la espiga; el yelo

sepulta la hoja seca; en largo duelo,  
despide el ruiseñor las amorosas  
noches; y las volubles mariposas  
doblan en el caliente sol su vuelo.

Ahora, a la candela campesina,  
la lenta cuna de mis sueños mecen  
los vientos del octubre colorado...

La carne se me torna más divina,  
viejas, las ilusiones, encanecen,  
y lo que espero ¡ay! es mi pasado.

## OTOÑO

Esparce octubre, al blando movimiento  
del sur, las hojas áureas y las rojas,  
y, en la caída clara de sus hojas,  
se lleva al infinito el pensamiento.

Qué noble paz en este alejamiento  
de todo; oh prado bello que deshojas  
tus flores; oh agua fría ya, que mojas  
con tu cristal estremecido el viento!

¡Encantamiento de oro! Cárcel pura,  
en que el cuerpo, hecho alma, se enternece,  
echado en el verdor de una colina!

En una decadencia de hermosura,  
la vida se desnuda, y resplandece  
la excelsitud de su verdad divina.

## TAL COMO ESTABAS

En el recuerdo estás tal como estabas.  
Mi conciencia ya era esta conciencia,  
pero yo estaba triste, siempre triste,  
porque aún mi presencia no era la semejante  
de esta final conciencia

Entre aquellos geranios, bajo aquel limón,  
junto a aquel pozo, con aquella niña,  
tu luz estaba allí, dios deseante;  
tú estabas a mi lado,  
dios deseado,  
pero no habías entrado todavía en mí.

El sol, el azul, el oro eran,  
como la luna y las estrellas,  
tu chispear y tu coloración completa,  
pero yo no podía cogerte con tu esencia,  
la esencia se me iba  
(como la mariposa de la forma)  
porque la forma estaba en mí  
y al correr tras lo otro la dejaba;  
tanto, tan fiel que la llevaba,  
que no me parecía lo que era.

Y hoy, así, sin yo saber por qué,  
la tengo entera, entera.  
No sé qué día fue ni con qué luz  
vino a un jardín, tal vez, casa, mar, monte,  
y vi que era mi nombre sin mi nombre,  
sin mi sombra, mi nombre,  
el nombre que yo tuve antes de ser  
oculto en este ser que me cansaba,  
porque no era este ser que hoy he fijado  
(que pude no fijar)  
para todo el futuro iluminado  
iluminante,  
dios deseado y deseante.

## LAS TARDES DE ENERO

Va cayendo la noche: La bruma  
ha bajado a los montes el cielo:  
Una lluvia menuda y monótona  
humedece los árboles secos.  
El rumor de sus gotas penetra  
hasta el fondo sagrado del pecho,  
donde el alma, dulcísima, esconde  
su perfume de amor y recuerdos.  
¡Cómo cae la bruma en en alma!  
¡Qué tristeza de vagos misterios  
en sus nieblas heladas esconden  
esas tardes sin sol ni luceros!  
En las tardes de rosas y brisas  
los dolores se olvidan, riendo,  
y las penas glaciales se ocultan  
tras los ojos radiantes de fuego.

Cuando el frío desciende a la tierra,  
inundando las frentes de invierno,  
se reflejan las almas marchitas  
a través de los pálidos cuerpos.  
Y hay un algo de pena insondable  
en los ojos sin lumbré del cielo,  
y las largas miradas se pierden  
en la nada sin fe de los sueños.  
La nostalgia, tristísima, arroja  
en las almas su amargo silencio,  
Y los niños se duermen soñando  
con ladrones y lobos hambrientos.  
Los jardines se mueren de frío;  
en sus largos caminos desiertos  
no hay rosales cubiertos de rosas,  
no hay sonrisas, suspiros ni besos.  
¡Como cae la bruma en el alma  
perfumada de amor y recuerdos!  
¡Cuántas almas se van de la vida  
estas tardes sin sol ni luceros!



## NUBES

Nevada de los cielos, pareciste  
la luna trastornada en primavera.  
Vi una vez, no sé dónde, una pradera  
así, blanca cual tú te apareciste.

En un sueño más sueño aún, volviste  
de nuevo a mí como la mensajera  
del último blancor que el alma espera...  
Me desperté dos veces, triste y triste.

No sé si desvelada va o dormida  
mi esperanza contigo. Sobrepasa  
unas veces, con luz, tu mismo albor,

cuando estoy más despierto que en la vida...  
Ya veces es como que me traspasa  
la negra sombra de un almendro en flor...

## IBA BLANCA Y TIERNA...

Iba, blanca y tierna, entre  
los brotes rubios y verdes...

A donde daba su frente,  
oriente era. Lo fuerte,  
a su mudo pasar leve,  
se caía, vano y débil.  
Estaba encima y ausente  
de todo, y todo, envolviéndole  
el corazón transparente,  
la hacía una y perenne,  
como la vida a la muerte.

-Como a la vida. Su nieve  
era inmortal y celeste.  
Nevaba del suelo al cenit.

Pasó, sin irse. Indeleble  
y absorto, quedó el presente  
mirando su huida, siempre...

## NOCTURNO

A G. Martínez Sierra

Aun soñaba en las dulzuras de esta tarde.  
Estoy solo; mis amores están lejos;  
y mi alma que se muere de tristeza,  
de nostalgia y de recuerdos,  
se sumía fatigada  
en la bruma de los sueños.

Esta tarde han florecido  
los vergeles de los cielos;  
los crepúsculos pasados fueron grises  
cual monótonos crepúsculos de invierno.  
Esta tarde renació la primavera:  
los velados horizontes descubrieron  
sus aldeas indecisas;  
hubo rosas y violetas en lo azul del firmamento,  
hubo magia fabulosa de colores y de esencias;  
fue un crepúsculo de aquellos  
de las dulces primaveras que mi alma  
ve vagar en sus recuerdos.

En la nada flotó un algo de profundas transparencias  
y los giros de las brisas, un momento  
dibujáronse temblando;  
una onda ensombrecía los misterios  
de la tarde...

En el cielo religioso  
las estrellas del crepúsculo entreabrieron;  
y mi alma se perdió en la vaga bruma  
de los últimos jardines melancólicos y quietos...

Aun soñaba en las dulzuras de esta tarde.  
Estoy solo; mis amores están lejos.

He entreabierto mi balcón:  
por oriente ya la luna va naciendo;  
las fragantes madre selvas  
dan al aire de la noche las unciones de sus frescos  
y balsámicos perfumes;  
están tristes los luceros.  
En mi oído vibra el ritmo de las voces que se aman.  
Me da horror de estar a solas con mi cuerpo...  
El silencio me contagia;  
estoy mudo..., en mis labios no hay acentos...  
Me parece que no hay nadie sobre el mundo,  
Me parece que mi cuerpo  
se agiganta; siento frío, tengo fiebre,  
en la sombra me amenazan mil espectros...

He sentido que la vida se ha apagado  
sólo viven los latidos de mi pecho:  
es que el mundo está en mi alma;  
las ciudades son ensueños...

Sólo turba la quietud solemne y honda  
el temblor de los diamantes de los cielos.  
Estoy solo con mi alma  
que se muere de tristeza, de nostalgia y de recuerdos.

¿A quién cuento mis pesares?  
Me da miedo de turbar este silencio  
con sollozos. ¡Si escuchara algún suspiro!  
¡Mis amores están lejos!

Por los árboles henchidos de negruras  
hay terrores de unos monstruos soñolientos,  
de culebras colosales arrolladas  
y alacranes gigantescos;  
y parece que del fondo de las sendas  
unos hombres enlutados van saliendo...  
Los jardines están llenos de visiones;  
hay visiones en mi alma..., siento frío,  
estoy solo, tengo sueño...  
Los recuerdos se amontonan en mi mente,  
los suavísimos recuerdos  
de las tardes que me dieron sus colores,  
sus esencias y sus besos.  
¡Son tan dulces esas tardes de la tierra!,  
(¡ah, las tardes de los cielos!)

Ya la luna amarillenta  
va subiéndola.  
Mis pupilas, anegadas por el llanto,  
se han cuajado de luceros.  
Siento frío... ¡Quién pudiera  
dormitar eternamente en su ensueño,  
olvidarse de la tierra  
y perderse en lo infinito de los cielos!  
Llega un aire perfumado, caen mis lágrimas;  
estoy solo; mis amores están lejos...

## ESTOY TRISTE, Y MIS OJOS NO LLORAN

Estoy triste, y mis ojos no lloran  
y no quiero los besos de nadie;  
mi mirada serena se pierde  
en el fondo callado del parque.

¿Para qué he de soñar en amores  
si está oscura y nublada la tarde  
y no vienen suspiros ni aromas  
en las rondas tranquilas del aire?

Han sonado las horas dormidas;  
está solo el inmenso paisaje;  
ya se han ido los lentos rebañes;  
flota el humo en los pobres hogares.

Al cerrar mi ventana a la sombra,  
una estrea brilló en los cristales;  
estoy triste, mis ojos no lloran,  
¡ya no quiero los besos de nadie!

Soñaré con mi infancia: es la hora  
de los niños dormidos; mi madre  
me mecía en su tibio regazo,  
al amor de sus ojos radiantes;

y al vibrar la amorosa campana  
de la ermita perdida en el valle,  
se entreabrían mis ojos rendidos  
al misterio sin luz de la tarde...

Es la esquila; ha sonado. La esquila  
ha sonado en la paz de los aires;  
sus cadencias dan llanto a estos ojos  
que no quieren los besos de nadie.

¡Que mis lágrimas corran! Ya hay flores,  
ya hay fragancias y cantos; si alguien  
ha soñado en mis besos, que venga  
de su plácido ensueño a besarme.

Y mis lágrimas corren... No vienen...  
¿Quién irá por el triste paisaje?  
Sólo suena en el largo silencio  
la campana que tocan los ángeles.

## DESNUDOS

( Adioses. Ausencia. Regreso )

Nacía, gris, la luna, y Beethoven lloraba,  
bajo la mano blanca, en el piano de ella...  
En la estancia sin luz, ella, mientras tocaba,  
morena de la luna, era tres veces bella.

Teníamos los dos desangradas las flores  
del corazón, y acaso llorábamos sin vernos...

Cada nota encendía una herida de amores...  
-El dulce piano intentaba comprendernos.-

Por el balcón abierto a brumas estrelladas,  
venía un viento triste de mundos invisibles...  
Ella me preguntaba de cosas ignoradas  
y yo le respondía de cosas imposibles...



## LUNA SOLA

Cesó el clarín agudo, y la luna está triste.  
Grandes nubes arrastran la nueva madrugada.  
Ladra un perro alejándose, y todo lo que existe  
se hunde en el abismo sin nombre de la nada.

La luna dorará un viejo camposanto...  
Habrá un verdín con luna sobre una antigua almena...  
En una fuente sola, será una luna en llanto...  
Habrá una mar sin nadie, bajo una luna llena...

## CON LILAS LLENAS DE AGUA...

( ...*Rit de la fraîcheur de l'eau.*  
Victor Hugo )

Con lilas llenas de agua,  
le golpeé las espaldas.  
y toda su carne blanca  
se enjoyó de gotas claras.

¡Ay, fuga mojada y cándida,  
sobre la arena perlada!

-La carne moría, pálida,  
entre los rosales granas;  
como manzana de plata,  
amanecida de escarcha.-

Corría, huyendo del agua,  
entre los rosales granas.

Y se reía, fantástica.  
La risa se le mojaba.  
Con lilas llenas de agua,  
corriendo, la golpeaba...

( De "*Francina en el jardín*" )

## EN EL SOPOR AZUL E HIRVIENTE DE LA SIESTA...

En el sopor azul e hirviente de la siesta,  
el jardín arde al sol. Huele a rosas quemadas.  
La mar mece, entre inmóviles guirnaldas de floresta,  
una diamantería de olas soleadas.

Cúpulas amarillas encienden a lo lejos,  
en la ciudad atlántica, veladas fantasías;  
saltan, ríen, titilan momentáneos reflejos  
de azulejos, de bronces y de cristalerías.

El agua abre sus frescos abanicos de plata,  
hasta el reposo verde de las calladas hojas,  
y en el silencio solitario una fragata,  
blanca y henchida, surge, entre las rocas rojas. ..

( De "*Mar del sur*" )

## ¡QUÉ TRISTEZA DE OLOR A JAZMÍN

¡Qué tristeza de olor de jazmín! El verano  
torna a encender las calles y a oscurecer las casas,  
y, en las noches, regueros descendidos de estrellas  
pesan sobre los ojos cargados de nostalgia.

En los balcones, a las altas horas, siguen  
blancas mujeres mudas, que parecen fantasmas;  
el río manda, a veces, una cansada brisa,  
el ocaso, una música imposible y romántica.

La penumbra reluce de suspiros; el mundo  
se viene, en un olvido mágico, a flor de alma;  
y se cojen libélulas con las manos caídas,  
y, entre constelaciones, la alta luna se estanca.

¡Qué tristeza de olor de jazmín! Los pianos  
están abiertos; hay en todas partes miradas  
calientes... Por el fondo de cada sombra azul,  
se esfuma una visión apasionada y lánguida.

(De "*Olor de jazmín*" )

## AGUA MUJER

¿Qué me copiaste en ti,

que cuando falta en mí  
la imagen de la cima,  
corro a mirarme en ti?

## AHOGADA

¡Su desnudez y el mar!  
Ya están, plenos, lo igual  
con lo igual.  
La esperaba,  
desde siglos el agua,  
para poner su cuerpo  
solo en su trono inmenso.  
Y ha sido aquí en Iberia.  
La suave playa céltica  
se la dio, cual jugando,  
a la ola del verano.  
(Así va la sonrisa  
¡amor! a la alegría)  
¡Sabadlo, marineros:  
de nuevo es reina Venus!



## ÁRBOLES HOMBRES

Ayer tarde  
volvía yo con las nubes  
que entraban bajo rosales  
(grande ternura redonda)  
entre los troncos constantes.

La soledad era eterna  
y el silencio inacabable.  
Me detuve como un árbol  
oí hablar a los árboles.

y

El pájaro solo huía  
de tan secreto paraje,  
sólo yo podía estar  
entre las rosas finales.

Yo no quería volver  
en mi, por miedo de darles  
disgustos de árbol distintos  
a los árboles iguales.

Los árboles se olvidaron  
de mi forma de hombre errante,  
y, con mi forma olvidada,  
oía hablar a los árboles.

Me retardé hasta la estrella.  
En vuelo de luz suave  
fui saliéndome a la orilla  
con la luna ya en el aire.

Cuando yo me salía  
vi a los árboles mirarme,  
se daban cuenta de todo,  
y me apenaba dejarles.

Y yo les oía hablar,  
entre el nublado de nácares,  
con blando rumor, de mi.  
Y ¿cómo desengañarles ?

¿cómo decirles que no,  
que yo era solo el pasante,  
que no me hablaran a mi ?  
No quería traicionarles.

Y ya muy tarde, ayer tarde,  
oí hablarme a los árboles.

( *Romances de Coral Gables*, 1948 )

## ALEGRÍA NOCTURNA

¡Allá va el olor  
de la rosa!  
¡Cójelo en tu sinrazón!  
¡Allá va la luz  
de la luna!  
¡Cójela en tu plenitud!  
¡Allá va el cantar  
del arroyo!  
¡Cójelo en tu libertad!

## ANTE LA SOMBRA VIRGEN

Siempre yo penetrándote,  
pero tú siempre virgen,

sombra; como aquel día  
en que primero vine  
llamando a tu secreto,  
cargado de afán libre.  
¡Virgen oscura y plena,  
pasada de hondos iris  
que apenas se ven; toda  
negra, con las sublimes  
estrellas, que no llegan  
(arriba) a descubrirte!

## EL DÍA BELLO

Y en todo desnuda tú.  
He visto la aurora rosa  
y la mañana celeste,  
he visto la tarde verde  
y he visto la noche azul.  
Y en todo desnuda tú.  
Desnuda en la noche azul,  
desnuda en la tarde verde  
y en la mañana celeste,  
desnuda en la aurora rosa.  
Y en todo desnuda tú.

## EL TODO

No recordar nada...  
Que me hunda la noche callada,  
como una bandada  
blanda y acabada.  
(Que no quede nada...  
Que pase la mujer amada  
por una dejada  
estancia soñada)  
No desear nada...  
Perderse en la idea sagrada,  
como una dorada  
sombra en la alborada.

## SE ENTRÓ MI CORAZÓN EN ESTA NADA...

Se entró mi corazón en esta nada,  
como aquel pajarillo, que, volando  
de los niños, se entró, ciego y temblando,  
en la sombría sala abandonada.

De cuando en cuando intenta una escapada  
a lo infinito, que lo está engañando  
por su ilusión; duda, y se va, piando,  
del vidrio a la mentira iluminada.

Pero tropieza contra el bajo cielo,  
una vez y otra vez, y por la sala  
deja, pegada y rota, la cabeza...

En un rincón se cae, al fin, sin vuelo

ahogándose de sangre, fría el ala,  
palpitando de anhelo y de torpeza.

## EN DINAMISMO DE ESPRESIÓN GLORIOSA

Enormes perrosnubes negros ladran  
Por todo el horizonte de poniente  
En prodigiosa algarabía de adiós loco,  
A la ciudad en ascuas que el crepúsculo  
Deshace poco a poco en su alto abismo.  
Lacran a los colores rojos, pardos;

a tus colores, dios, a los colores  
de tu coronación ( de mi coronación ) nocturna;  
a los colores de tu casa,  
a tus colores sin más nombre ni destino  
que la belleza presente, oscura o clara;  
belleza sucesiva  
clara u oscura, que es lo mismo  
para la compenetración de nuestra gracia.

Tú mismo te contienes conteniéndome.  
¡Qué lengua milagrosa  
la que el sol, ya de noche, les levanta  
a estos perros de nubes;  
qué lengua de unidad  
que a ti y a mí nos hacen, como a ellos  
gritar de amor, de gloria, de alegría  
gritar también de gozo oscuro;

¡Qué lengua religiosa  
en la que el perro y tú y yo nos confundimos  
en dinamismo de expresión gloriosa;

( *Dios deseado y deseante*, 1964 )

## SOY ANIMAL DE FONDO

"En el fondo de aire" (dije) "estoy",  
(dije) "soy animal de fondo de aire" (sobre tierra),  
ahora sobre mar; pasado, como el aire, por un sol  
que es carbón allá arriba, mi fuera, y me ilumina  
con su carbón el ámbito segundo destinado.

Pero tú, dios, también estás en este fondo  
y a esta luz ves, venida de otro astro;  
tú estás y eres  
lo grande y lo pequeño que yo soy,  
en una proporción que es ésta mía,  
infinita hacia un fondo  
que es el pozo sagrado de mí mismo.

Y en este pozo estabas antes tú  
con la flor, con la golondrina, el toro  
y el agua; con la aurora

en un llegar carmín de vida renovada;  
con el poniente, en un huir de oro de gloria.  
En este pozo diario estabas tú conmigo,  
conmigo niño, jóven, mayor, y yo me ahogaba  
sin saberte, me ahogaba sin pensar en ti.  
Este pozo que era, sólo y nada más ni menos,  
que el centro de la tierra y de su vida.

Y tú eras en el pozo mágico el destino  
de todos los destinos de la sensualidad hermosa  
que sabe que el gozar en plenitud  
de conciencia amadora,  
es la virtud mayor que nos trasciende

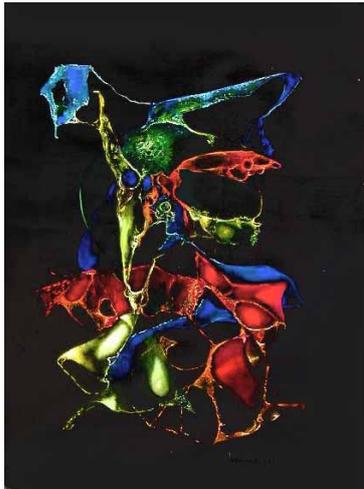
Lo eras para hacerme pensar que tú eras tú,  
para hacerme sentir que yo era tú,  
para hacerme gozar que tú eras yo,  
para hacerme gritar que yo era yo  
en el fondo de aire en donde estoy,  
donde soy animal de fondo de aire  
con alas que no vuelan en el aire,  
que vuelan en la luz de la conciencia  
mayor que todo el sueño  
de eternidades e infinitos  
que están después, sin más que ahora yo, del aire.

## BALADA DE LA MAÑANA DE LA CRUZ

Dios está azul. La flauta y el tambor  
anuncian ya la luz de primavera.  
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,  
en el verdor con sol de la pradera!  
¡Vámonos al campo por romero,  
vámonos, vámonos  
por romero y por amor!...  
Le pregunté: "¿Me dejas que te  
quiera?"  
Me respondió, bromeando su pasión:  
"Cuando florezca la luz de primavera,  
voy a quererte con todo el corazón."  
¡Vámonos al campo por romero,  
vámonos,  
vámonos por romero y por amor!...  
Ya floreció la luz de primavera.  
Amor, la luz, amor, ya floreció!  
Me dijo sería: "¿Tú quieres que te  
quiera?" ¡Y la mañana de luz me traspasó!  
¡Vámonos al campo por romero,  
vámonos, vámonos  
por romero y por amor!...  
Alegran flauta y tambor nuestra  
bandera.  
La mariposa está aquí con la ilusión.  
Mi novia es la rosa verdadera  
¡y va a quererme con todo el corazón!

( *Eternidades* )

## B.- PROSA POÉTICA:



**ESPACIO** (Por la Florida, 1941-1942, 1954)

### FRAGMENTO PRIMERO

(Sucesión)

“Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo.” Yo tengo, como ellos, la sustancia de todo lo vivido y de todo lo porvenir. No soy presente sólo, sino fuga raudal de cabo a fin. Y lo que veo, a un lado y otro, en esta fuga (rosas, restos de alas, sombra y luz) es sólo mío, recuerdo y ansia míos, presentimiento, olvido. ¿Quién sabe más que yo, quién, qué hombre o qué dios puede, ha podido, podrá decirme a mí qué es mi vida y mi muerte, qué no es? Si hay quien lo sabe, yo lo sé más que ése, y si quien lo ignora, más que ése lo ignoro. Lucha entre este ignorar y este saber es mi vida, su vida, y es la vida. Pasan vientos como pájaros, pájaros igual que flores, flores soles y lunas, lunas soles como yo, como almas, como cuerpos, cuerpos como la muerte y la resurrección; como dioses. Y soy un dios sin espada, sin nada de lo que hacen los hombres con su ciencia; sólo con lo que es producto de lo vivo, lo que se cambia todo; sí, de fuego o de luz, luz. ¿Por qué comemos y bebemos otra cosa que luz o fuego? Como yo he nacido en el sol, y del sol he venido aquí a la sombra, ¿soy de sol, como el sol alumbro?, y mi nostalgia, como la de la luna, es haber sido sol de un sol un día y reflejado sólo ahora.

Pasa el iris cantando como canto yo. Adiós iris, volveremos a vernos, que el amor de todo, cómo se me ha hecho en el sol, con el sol, en mí conmigo? Estaba el mar tranquilo, en paz el cielo, luz divina y terrena los fundía en clara, plata, oro inmensidad, en doble y sola realidad; una isla flotaba entre los dos, en los dos y en ninguno, y una gota de alto iris perla gris temblaba en ella. Allí estará temblándome el envío de lo que no me llega nunca de otra parte. A esa isla, ese iris, ese canto yo iré, esperanza mágica, esta noche. ¡Qué inquietud en las plantas al sol puro, mientras, de vuelta a mí, sonrío volviendo ya al jardín abandonado! ¿Esperan más que verdear, que florear y que frutar; esperan, como yo, lo que me espera; más que ocupar el sitio que ahora ocupan en la luz, más que vivir como ya viven, como vivimos; más que quedarse sin luz, más que dormirse y despertar? Enmedio hay, tiene que haber un punto, una salida; el sitio del seguir más verdadero, con nombre no inventado, diferente de eso que es diferente e inventado, que llamamos en nuestro desconsuelo, Edén, Oasis, Paraíso, Cielo, pero que no lo es, y que sabemos que no lo es, como los niños saben que no es lo que no es que anda con ellos. Contar, cantar, llorar, vivir acaso; “el ojo de las lágrimas”, que tienen (Schubert, perdido entre criados por un dueño) en su iris roto lo que no tenemos, lo que tenemos roto, desunido. Las flores nos rodean de voluptuosidad, olor, color y forma sensual; nos rodeamos de ellas, que son sexos de colores, de formas, de olores diferentes; enviamos un sexo en una flor, delicado presente de oro de ideal, a un amor virgen, a un amor probado; sexo rojo a un glorioso; sexos blancos a una novicia; sexos violetas a la yacente. Y el idioma, ¡qué confusión!, qué cosas nos decimos sin saber lo que nos decimos. Amor, amor, amor (lo cantó Yeats), “amor en el lugar del escremento”. ¿Asco de nuestro ser, nuestro principio y nuestro fin; asco de aquello que más nos vive y más nos muere? ¿Qué es, entonces, la suma que no resta; dónde está, matemático celeste, la suma que es el todo y que no acaba? Hermoso es no tener lo que se tiene, nada de lo que es fin para nosotros, es fin, pues que se vuelve contra nosotros, y el verdadero fin nunca se nos vuelve. Aquel chopo de luz me lo decía, en Madrid, contra el aire turquesa del otoño: “Terminate en ti mismo como yo”. Todo lo que volaba alrededor, ¡qué raudo era!, y él qué insigne en lo suyo, verde y oro, sin mejor en el oro verde. Alas, cantos, luz, palmas, olas, frutas me rodean, me envuelven en su

ritmo, en su gracia, en su fuerza delicada; y yo me olvido de mí entre ello, y bailo y canto y río y lloro por los otros, embriagado. ¿Esto es vivir? ¿Hay otra cosa más que este vivir de cambio y gloria? Yo oigo siempre esa música que suena en el fondo de todo, más allá; es la que me llama desde el mar, en la calle, en el sueño. A su aguda y serena desnudez, siempre extraña y sencilla, el ruiseñor es sólo un calumniado prólogo. ¡Qué letra, universal, luego, la suya! El músico mayor la ahuyenta. ¡Pobre del hombre si la mujer oliera, supiera siempre a rosa! ¿Qué dulce mujer normal, qué tierna, qué suave (Villon), qué forma de las formas, qué esencia, qué sustancia de las sustancias, las esencias; qué lumbre de las lumbres; la mujer, madre, hermana, amante! Luego, de pronto, esta dureza de ir más allá de la mujer, de la mujer que es nuestro todo, donde debiera terminar nuestro horizonte. Las copas de veneno, ¡qué tentadoras son!, y son de flores, yerbas y hojas. Estamos rodeados de veneno que nos arrulla como el viento, arpas de luna y sol en ramas tiernas, colgaduras ondeantes, venenosas, y pájaros en ellas, como estrellas de cuchillo; veneno todo, y el veneno nos deja a veces no matar. Eso es dulzura, dejación de un mandato, y eso es pausa y escape. Entramos por los robles melenudos; rumoreaban su vejez cascada, oscuros, rotos, huecos, monstruosos, con colgados de telarañas fúnebres; el viento les mecía las melenas, en medrosos, extraños ondeajes, y entre ellos, por la sombra baja, honda, venía el rico olor del azahar de las tierras naranjas, grito ardiente con gritillos blancos de muchachas y niños. ¡Un árbol paternal, de vez en cuando, junto a una casa, sola en un desierto (seco y lleno de cuervos; aquel tronco hueco, gris, lacio, a la salida del verdor profuso, con aquel cuervo muerto, suspendido por una pluma de una astilla, y los cuervos aún vivos posados ante él, sin atreverse a picotearlo, serios)! Y un árbol sobre un río. ¡Qué honda vida la de estos árboles; qué personalidad, qué inmanencia, qué calma, qué llenura de corazón total queriendo darse (aquel camino que partía en dos aquel pintar que se anhelaba)! Y por la noche, ¡qué rumor de primavera interna en sueño negro! ¡Qué amigo un árbol, aquel pino, verde, grande, pino redondo, verde, junto a la casa de mi Fuentepiña! Pino de la corona, ¿dónde estás?, ¿estás más lejos que si yo estuviera lejos? ¡Y qué canto me arrulla tu copa milenaria, que cobijaba pueblos y alumbraba de su forma rotunda y vijilante al marinero! La música mejor es la que suena y calla, que aparece y desaparece, la que concuerda, en un “de pronto”, con nuestro oír más distraído. Lo que fue esta mañana ya no es, ni ha sido más distraído. Lo que fue esta mañana ya no es, ni ha sido más que en mí; gloria suprema, escena fiel, que yo, que la creaba, creía de otros más que de mí mismo. Los otros no lo vieron; mi nostalgia, que era de estar con ellos, era de estar conmigo, en quien estaba. La gloria es como es, nadie la mueva, no hay nada que quitar ni que poner, y el dios actual está muy lejos, distraído también con tanta menudencia grande que le piden. Si acaso, en sus momentos de jardín, cuando acoge al niño libre, lo único grande que ha creado, se encuentra pleno en un sí pleno. Qué bellas estas flores secas sobre la yerba fría del jardín que ahora es nuestro. ¿Un libro, libro? Bueno es dejar un libro grande a medio leer, sobre algún banco, lo grande que termina; y hay que darle una lección al que lo quiere terminar, al que pretende que lo terminemos. Grande es lo breve, y si queremos ser y parecer más grandes, unamos sólo con amor, no cantidad. El mar no es más que gotas unidas, ni el amor que murmullos unidos, ni tú, cosmos, que cosmillos unidos. Lo más bello es el átomo último el solo indivisible, y que por serlo no es, ya más, pequeño. Unidad de unidades es lo uno; ¡y qué viento más plácido levantan esas nubes menudas al cenit; qué dulce luz es esa suma roja única! Suma es la vida suma, y dulce. Dulce como esta luz era el amor; ¡qué plácido este amor también! Sueño, ¿he dormido? Hora celeste y verde toda; y solos. Hora en que las paredes y las puertas se desvanecen como agua, aire, y el alma sale y entra en todo, de y por todo, con una comunicación de luz y sombra. Todo se ve a la luz de dentro, todo es dentro, y las estrellas no son más que chispas de nosotros que nos amamos, perlas bellas de nuestro roce fácil y tranquilo. ¡Qué luz tan buena para nuestra vida y nuestra eternidad! El riachuelo iba hablando bajo por aquel barranco, entre las tumbas, casas de las laderas verdes; valle dormido, valle adormilado. Todo estaba en su verde, en su flor; los mismos muertos en verde y flor de muerte; la piedra misma estaba en verde y flor de piedra. Allí se entraba y se salía como en el lento anochecer, del lento amanecer. Todo lo rodeaban piedra, cielo, río; y cerca el mar, más muerte que la tierra, el mar lleno de muertos de la tierra, sin casa, separados, engullidos por una variada dispersión. Para acordarme de por qué he nacido, vuelvo a ti, mar. “El mar que fué mi cuna, mi gloria y mi sustento; el mar eterno y solo que me llevó al amor”; y del amor es este mar que ahora viene a mis manos, ya más duras, como un cordero blanco a beber la dulzura del amor. Amor el de Eloísa; ¡qué ternura, qué sencillez, qué realidad perfecta! Todo claro y nombrado con su nombre en llena castidad. Y ella, en medio de todo, intacta de lo bajo entre lo pleno. Si tu mujer, Pedro Abelardo, pudo ser así, el ideal existe, no hay que falsearlo. Tu ideal existió; ¿por qué lo falseaste, necio Pedro Abelardo? Hombres, mujeres, hombres, hay que encontrar el ideal, y dí, qué eres tú ahora y dónde estás? ¿Por qué, Pedro Abelardo vano, la mandaste al convento y tú te fuiste con los monjes plebeyos, si ella era, el centro de tu vida, su vida, de la vida, y hubiera sido igual contigo ya capado, que antes, si era el ideal? No lo supiste, yo soy quien lo vió, desobediencia de la dulce obediente plena gracia. Amante, madre, hermana, niña tú, Eloísa; qué bien te conocías y te hablabas, qué tiernamente te nombrabas a él; ¡y qué azucena fatal que te dio tu tierra. No estaba seco el árbol del invierno, como se dice, y yo creí en mi juventud; como yo, tiene el verde, el oro, el grana en la raíz y dentro, mi dentro, mi adentro, tanto que llena de color doble infinito. Tronco de invierno soy, que en la muerte va a dar de sí la copa doble llena que ven sólo como es los deseados. Vi un tocón, a la orilla del mar neutro; arrancado del suelo, era como un muerto animal; la muerte daba a su quietud seguridad de haber estado vivo; sus arterias cortadas con el hacha, echaban sangre todavía. Una miseria, un rencor de haber sido arrancado de la tierra, salía de su entraña endurecida y se expandía con el agua y por la arena, hasta el cielo infinito, azul. La muerte, y sobre todo, el crimen, da igualdad a lo vivo, lo más y menos vivo, y lo menos perece siempre, con la muerte, más. No, no era todo menos,

como dije un día, “todo es menos”; todo era más, y por haberlo sido, es más morir para ser más, del todo más. ¿Qué ley de vida juzga con su farsa a la muerte sin ley y la aprisiona en la impotencia? ¡Sí, todo, todo ha sido más y todo será más! No es el presente sino un punto de apoyo o de comparación, más breve cada vez; y lo que deja y lo que coje, más, más grande. No, ese perro que ladra al sol caído, no ladra en el Monturrio de Moguer, ni cerca de Carmona de Sevilla, ni en la calle Torrijos de Madrid; ladra en Miami, Coral Gables, La Florida, y yo lo estoy oyendo allí, allí, no aquí, no aquí, allí, allí. ¡Qué vivo ladra siempre el perro al sol que huye! Y la sombra que viene llena el punto redondo que ahora pone el sol sobre la tierra, como un agua su fuente, el contorno en penumbra alrededor; después, todos los círculos que llegan hasta el límite redondo de la esfera del mundo, y siguen, siguen. Yo te oí, perro, siempre, desde mi infancia, igual que ahora; tú no cambias en ningún sitio, eres igual a ti mismo, como yo. Noche igual, todo sería igual si lo quisiéramos, si serlo lo dejáramos. Y si dormimos. ¡Qué abandonada queda la otra realidad! Nosotros les comunicamos a las cosas nuestra inquietud de día, de noche nuestra paz. ¿Cuándo, cómo duermen los árboles? “Cuando los deja el viento dormir”, dijo la brisa. Y cómo nos precede, brisa inquieta y gris, el perro fiel cuando vamos a ir de madrugada adonde sea, alegres o pesados; él lo hace todo, triste o contento, antes que nosotros. Yo puedo acariciar como yo quiera a un perro, un animal cualquiera, y nadie dice nada; pero a mis semejantes no; no está bien visto hacer lo que se quiera con ellos, si lo quieren como un perro. Vida animal, ¿hermosa vida? ¡Las marismas llenas de hermosos seres libres, que me esperan en un árbol, un agua o una nube, con su color, su forma, su canción, su jesto, su ojo, su comprensión hermosa, dispuestos para mí que los entiendo! El niño todavía me comprende, la mujer me quisiera comprender, el hombre...no, no quiero nada con el hombre, es estúpido, infiel, desconfiado; y cuando más adulator, científico. Cómo se burla la naturaleza del hombre, de quien no la comprende como es. Y todo debe ser o es echarse a dios y olvidarse de todo lo creado por dios, por sí, por lo que sea. “Lo que sea”, es decir, la verdad única, yo te miro como me miro a mí y me acostumbro a toda tu verdad como a la mía. Contigo, “lo que sea”, soy yo mismo, y tú, tu mismo, misma, “lo que seas”, ¿El canto? ¡El canto, el pájaro otra vez! ¡Ya estás aquí, ya has vuelto, hermosa, hermoso, con otro nombre, con tu pecho azul, gris cargado de diamante! ¿De dónde llegas tú, tú en esta tarde gris con brisa cálida? ¿Qué dirección de luz y amor sigues entre las nubes de oro cárdeno? Ya has vuelto a tu rincón verde, sombrío. ¿Cómo tú, tan pequeño, dí, lo llenas todo y sales por el más? Sí, sí, una nota de una caña, de un pájaro, de un niño, de un poeta, lo llena todo y más que el trueno. El estrépito encoje, el canto agranda. Tú y yo, pájaro, somos uno; cántame, canta tú, que yo te oigo, que mi oído es tan justo por tu canto. Ajustame tu canto más a este oído mío que espera que lo llenes de armonía, ¡Vas a cantar! toda otra primavera, vas a cantar. ¡Otra vez tú, otra vez la primavera! ¡Si supieras lo que eres para mí! ¿Cómo podría yo decirte lo que eres, lo que eres tú, lo que soy yo, lo que eres para mí? ¡Como te llamo, cómo te escucho, cómo te adoro, hermano eterno, pájaro de la gracia y de la gloria, humilde, delicado, ajeno; ángel del aire nuestro, derramador de música completa! Pájaro, yo te amo como a la mujer, a la mujer, tu hermana más que yo. Sí, bebe ahora el agua de mi fuente, pica la rama, salta lo verde, entra, sal, registra toda tu mansión de ayer; ¡mírame bien a mí, pájaro mío, consuelo universal de mujer y hombre! Vendrá la noche inmensa, abierta toda en que me cantarás del paraíso, en que me harás el paraíso, aquí, yo, tú, esperanza; nunca te he comprendido como ahora; nunca he visto tu dios como hoy lo veo, el dios que acaso fuiste tú y que me comprende. “Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tienes tú.” ¡Qué hermosa primavera nos aguarda en el amor, fuera del odio! ¡Ya soy feliz! ¡El canto, tú y tu canto! El canto... Yo vi jugando al pájaro y la ardilla, al gato y la gallina, al elefante y al oso, al hombre con el hombre, cuando el hombre cantaba. No, este perro no levanta los pájaros, los mira, los comprende, los oye, se echa al suelo, y calla y sueña ante ellos. ¡Qué grande el mundo en paz, qué azul tan bueno para el que puede no gritar, puede cantar; cantar y comprender y amar! ¡Inmensidad, en ti y ahora vivo; ni montañas, ni casi piedra, ni agua, ni cielo casi; inmensidad, y todo y sólo inmensidad; esto que abre y que separa el mar del cielo, el cielo de la tierra, y, abriéndolos y separándolos, los deja más unidos y cercanos, llenando con lo lleno lejano la totalidad! ¡Espacio y tiempo y luz en todo yo, en todos y yo y todos! ¡Yo con la inmensidad! Esto es distinto; nunca lo sospeché y ahora lo tengo. Los caminos son sólo entradas o salidas de luz, de sombra, sombra y luz; y todo vive en ellos para que sea más inmenso yo, y tú seas. ¡Qué regalo de mundo, qué universo inmenso, dentro, fuera de ti, segura inmensidad! Imágenes de amor en la presencia concreta; suma gracia y gloria de la imagen, ¿vamos a hacer eternidad? ¡Vosotras, yo, podemos crear la eternidad una y mil veces, cuando queramos! ¡Todo es nuestro y no se nos acaba nunca! ¡Amor, contigo y con la luz todo se hace, y lo que amor, no acaba nunca!

( Tercera antología poética, 1957 )



